

Compañeros: Independientemente de mi voluntad, me encuentro delante de Vds. hablando. No es una decisión mía, no es por tanto, un acto político, es la aceptación simple de la decisión comunicada por cable de la Comisión organizadora.

Mi presencia aquí, en este Primer Encuentro de Cristianos por el Socialismo, sí es decisión mía, consciente, plenamente elaborada. Es un acto político que tiene a la transformación de nuestro mundo latinoamericano.

Yo estoy aquí por la misma razón que Vds., "los encuentristas", de toda América Latina, porque parto de la convicción de que para nuestro mundo subdesarrollado, no hay otra salida que el socialismo, como apreciación social de los Medios de Producción con una representación auténtica de la comunidad, para impedir que sean utilizados como instrumentos de dominación en manos de una oligarquía o de un gobierno totalitario.

Estoy cierto de que no venimos, como cristianos, a tratar de forjar un socialismo cristiano, pues absolutizaríamos el socialismo y relativizaríamos el cristianismo, como en el pasado hemos absolutizado la civilización occidental, o la democracia, o el humanismo o la misma religión, al denominarlas cristianas, y hemos relativizado y caquequeñecido, anquilosado, el cristianismo, presencia vital de Dios en la Historia.

Creo que, por la gracia de Dios un solo sistema no nos hemos atrevido a denominar cristiano, explícita y directamente, aún en los momentos de mayor abyección para la ideología cristiana: el capitalismo, en cuyo rechazo hoy parece todos estamos de acuerdo, aunque eludimos las consecuencias y buscamos subterfugios y disfraces para conservarlo, disimularlo, o tolerarlo, al grado de equiparlo aun hoy, como opción posible, al socialismo.

Pero sí, hemos sido sus cómplices, tanto en la consagración del sistema como en su defensa, y hemos de investigar a que grado las naciones abstractas de la Teología católica han tenido una influencia preponderante en el desarrollo de la ideología capitalista y hayan impedido el uso y la aceptación de otros instrumentos de análisis de la realidad, porque estaban sujetas a la tentación de encubrirlo y no eran sometidas a la luz crítica de la revelación.

Trataremos, eso sí, de contemplar mejor la praxis en que estamos comprometidos para revisar mejor la teoría y formular o reformular el proyecto histórico de nuestra liberación.

Convencidos de que Dios nos habla en su Palabra escrita y en los acontecimientos, en los cuales está presente de manera gratuita, pero no superflua, entendemos que no puede haber Teología sin la cooperación del sociólogo, ya que aún inconscientemente los métodos de interpretación de la Revelación escrita han estado al servicio de la dominación del hombre por el hombre.

Los aportes de la ética social y de la doctrina social católica eran por esa razón, totalmente insuficientes para realizar las implicaciones de la fe como praxis de la liberación.

Nos debatíamos en un reformismo social católico, estéril, al margen de los análisis que han conducido a los nombres a descubrir la realidad del mundo, es decir, de la praxis organizada de los nombres que, cuando no está fundada la verdad, huye de la luz.

Los católicos latinoamericanos de verdad posconciliares, quieren ciertamente



en Medellín y en algunos otros documentos un lugar de referencia cuyo lenguaje repetido o provoca de verdad la conciencia y es profundizado y actualizado o se vuelve sencillamente declamatorio y enajenante, a tal grado, que provoca frustraciones tras de grandes esperanzas.

La teoría de la liberación, producto inmediato del análisis del fracaso del desarrollismo y de la creciente dependencia, que reformula el imperialismo y muchas otras nociones corrientes, no la encontramos los cristianos como hubiéramos podido y debido hacerlo en la historia de la Salvación; nos la han proporcionado los científicos de las Ciencias Sociales y nos la proponen en la acción quienes luchan las luchas revolucionarias.

Como la libertad, la igualdad, y la fraternidad son leídas de otra manera en la Revelación después de la Revolución francesa, así las Pascuas del Antiguo y del Nuevo Testamento, tienen ahora muy otro sentido, más pleno y profundo.

Muchos otros piensan que así debe ser, pero los cristianos siendo vigilantes y afines a la voluntad del Señor, deberíamos poder descubrirlo anticipadamente en la praxis para anunciarlo en la utopía escatológica y denunciar proféticamente sin reticencias y sin temores los entrabes que se oponen.



PATRIMONIO UG